

APUNTES METODOLOGICOS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

Luciano Martinez*

La investigación del desarrollo del capitalismo en la agricultura, plantea algunos problemas de carácter metodológico que hemos considerado necesario delinearlos como notas para discusión que permitan su enriquecimiento de investigación que se llevan a cabo en nuestro país.

1. De partida, consideramos importante tomar en cuenta la "dimensión histórica" de los análisis del problema agrario. Generalmente ha existido la tendencia a plantear marcos históricos demasiado extensos, que muy lejos de ser agotados han conducido a una situación de estancamiento en el proceso de la investigación. Frente a esto, se plantea una alternativa más concreta: realizar un diagnóstico de la situación actual (corte sincrónico), para detectar los rasgos esenciales de la formación económico-social que permita al mismo tiempo el análisis más específico de las etapas anteriores. Esto, sobre la base de que la fase histórica actual es el producto de la imbricación y desarrollo de anteriores fases cuyos rastros esenciales pueden ser encontrados en el momento actual.

Para el caso del Ecuador, es posible partir de un

* *Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.*

análisis de la situación actual del agro, especialmente en los aspectos referentes al desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios operados en las relaciones de producción; así podríamos acercarnos a una imagen global concreta de procesos sociales en consolidación y/o descomposición como resultado del desarrollo del capitalismo. En este sentido, no estamos sino aplicando la imagen de Marx: "la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono" (1).

2. Seguidamente, queremos resaltar una de las preocupaciones centrales planteadas por Sereni (2) sobre los problemas metodológicos del desarrollo del capitalismo en el campo. En efecto, este autor señala que un proceso histórico no puede ser identificado y comprendido científicamente cuando un limitado grado de desarrollo de las fuerzas productivas constituye un serio obstáculo para la toma de conciencia de una realidad (caso de la sociedad feudal). Argumentación que nos lleva a ubicar nuestras investigaciones desde una perspectiva más modesta, especialmente, porque a nivel del agro ecuatoriano no existe todavía la base material suficiente (consolidación global del modo de producción capitalista y de los procesos de reproducción ampliada) para un estudio consumado del desarrollo del capitalismo. Si realizamos una mirada retrospectiva sobre algunos problemas específicos del agro ecuatoriano, encontramos que recién comienza su estudio y comprensión objetivos. Este es el caso, por ejemplo, de los estudios sobre las relaciones de producción "huasipungueras" a pesar de haber lle-

(1) K. Marx, "Introducción General a la Crítica de la Economía Política, 1857", en *TEORIA DEL METODO MARXISTA*, Editor Rojo y Ediciones Tiempo Crítico, Bogotá, 1975, p. 44.

(2) Ver, Emilio Sereni, "Los Problemas Teóricos y Metodológicos", en *AGRICULTURA Y DESARROLLO DEL CAPITALISMO*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1970.

nado la literatura agraria durante por lo menos las últimas tres décadas, sólo ahora parece factible su comprensión científica.

3. De allí, la necesidad de interpretar nuestra realidad como un proceso de "transición" que posibilite ante todo la identificación de los modos de producción y su específica articulación en función del proceso de descomposición del campesinado. El pretender ir más allá, será desconocer uno de los principios de la investigación dialéctica de la realidad social, a saber: "cada fenómeno social puede ser comprendido como elemento del todo". Añadiríamos solamente, de un todo todavía no acabado, en proceso; pero esto no descarta el doble cometido de un hecho histórico: por un lado definirse a sí mismo y por otro, definir al conjunto(3). En el momento actual, por lo tanto, la investigación de una serie de fenómenos estructurales en el agro ecuatoriano, por un lado, se definen a sí mismos como los más importantes —en el sentido de no mistificar los hechos— y por otro, empiezan a definir al todo, es decir, cual es el carácter del desarrollo capitalista en el campo. Aclaración necesaria, si se tiene en cuenta que de ella dependerá en gran medida las dimensiones de una investigación agraria.

Consideramos, entonces que el meollo de la problemática agraria en un país dependiente como el nuestro, debería enfocar el proceso de transición en la agricultura en el sentido de transformaciones económicas progresivas como producto de la acción del modo de producción capitalistas en el marco de una formación social concreta ya sea en la esfera de la circulación (transferencia de excedentes econó-

(3) Karel Kosík, *DIALECTICA DE LO CONCRETO*, Edt. Grijalbo, México, 1967, p. 61.

micos) o al nivel de la producción que lleva concomitantemente al estudio de los cambios en las relaciones de producción (destrucción progresiva de la economía campesina) (4).

A partir de este planteamiento, es posible un acercamiento científico al problema de las clases sociales, núcleo central explicativo del acontecer histórico—social.

4. Sin embargo, aparece un problema concreto, relacionado con el proceso de aprehensión de la realidad a través de la utilización de dos variables fundamentales, al mismo tiempo componentes esenciales del modo de producción: fuerzas productivas y relaciones de producción.

Por un lado, en las fases iniciales (o en todo caso no consolidadas) del capitalismo en el agro, la utilización de estadísticas que potencialmente podrían reflejar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, no tiene mucho sentido, toda vez que difícilmente toman en cuenta los problemas referentes a las economías campesinas, con lo cual queda marginada la “parte” que imposibilitaría objetivamente la comprensión de la “totalidad” (5).

(4) Ver: Carlos Samaniego y Bernardo Sorj, *ARTICULACIONES DE MODOS DE PRODUCCION Y CAMPESINADO EN AMERICA LATINA*, CISE, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú, Enero, 1976. Kirsten A. de Appendini y Vania Almeida S., *AGRICULTURA CAPITALISTA Y AGRICULTURA CAMPESINA EN MEXICO*, Cuadernos del CES, No. 10, El Colegio de México, México, 1975.

(5) Como bien lo señala Sereni: “resulta prácticamente carente de sentido una operación como es la consistente en alinear y analizar minuciosamente serie tras serie de distintas producciones anuales o de índices de la producción agrícola e industrial, y luego extraer las más peregrinas conclusiones sobre diversos momentos, ritmos y aspectos del desarrollo de un capitalismo agrario o industrial, sin pro-

Por otro, el análisis de las relaciones de producción como variable prioritaria, significaría destacar el punto de vista histórico del desarrollo del capitalismo en la agricultura, con lo cual tomamos en cuenta los procesos derivados de la específica articulación de una formación social periférica con el capitalismo mundial, sino también los procesos internos derivados de la relación estructural agricultura-industria, que deben ser analizados dentro del contexto de la creación del mercado interno.

Por este segundo camino, es factible aprehender científicamente la estructura económica del agro ecuatoriano, especialmente la dinámica de las clases sociales y sus perspectivas de desarrollo político a nivel nacional; sin descartar el hecho de que a medida que una formación social se torne predominantemente capitalista cobra mayor relevancia el análisis de las fuerzas productivas (6).

5. Pero hasta que no dispongamos de investigaciones que reflejen los reales procesos en el cuerpo

cuparse siquiera de cuantificar qué parte de año en año de tal producción, ha estado destinada al mercado, y qué porción en realidad (de la producción agrícola en particular, pero no sólo de ella), estuvo destinada al autoconsumo de los productores mismos. . .” En, op. cit., p. 87.

(6) En esta línea, Palloix, plantea el acercamiento a la problemática de los modos de producción privilegiando las relaciones de producción, en cambio el estudio de la formación económico-social (capitalista), partiría del análisis más centralizado en las fuerzas productivas. En, *LAS FIRMAS MULTINACIONALES Y EL PROCESO DE INTERNACIONALIZACION, Siglo XXI, Madrid, 1975, pp. 176 y siguientes.*

social del sector agrario, estamos en la obligación de colaborar en la "creación de la totalidad" (7) a través de estudios parciales todavía, pero que reflejen "contradicciones fundamentales" del desarrollo desigual y combinado del capitalismo.

En esta línea no sólo se debería analizar los diversos niveles de desarrollo de la estructura agraria (caracterizados por la presencia de varias formas productivas), sino además las relaciones agricultura-industria y las conexiones con el sistema capitalista internacional (8). La combinación de estas tres macro-variables, se torna indispensable si se trabaja en una perspectiva globalizada que supere tanto los determinismos de tipo externo como las "autarquías" de corte sectorialista.

La paciente labor de construir el "mosaico" agrario a través de aproximaciones no muy pretenciosas (estudios de caso, análisis coyunturales, monografías, etc.) tiene que ver con el camino dialéctico de aprehensión de la realidad —concreto-abstracto—concreto—, el "elevarse de lo abstracto a lo concreto" (9) o sea la aprehensión de la totalidad

(7) "La creación de la totalidad como estructura significativa es, por tanto, y al mismo tiempo, un proceso en el cual se crea realmente el contenido objetivo y el significado de todos sus factores y partes" Karel Kosik, *Op. cit.*, p. 73.

(8) A. Quijano, señala que "el modo de producción capitalista contemporáneo existe dentro de un vasto sistema internacional de producción y de poder, caracterizado por la desigualdad y la combinación de los varios niveles de desarrollo de las formas específicas de producción. Eso significa que cuando en las puntas del sistema esas formas específicas ya han madurado plenamente, en otros de sus niveles se encuentran en un grado de maduración intermedia, y en otros están apenas en curso de expansión y de implantación". En, "Imperialismo y Clase Obrera en América Latina", MOVIMIENTO OBRERO Y ACCION POLITICA, Serie Popular ERA, Edt. Era México, 1975 p. 164.

(9) Ver, K. Marx, EL METODO EN LA ECONOMIA POLITICA, Edt. Grijalbo, Colección 70, México, 1971 p. 42.

vía pensamiento, requiere una base material (investigaciones concretas) que en nuestro país está todavía por hacerse.

6. Se torna necesario retomar algunas de las variables puntualizadas anteriormente —temática que desborda el marco de este artículo— que consideramos básicas para el análisis de la estructura agraria ecuatoriana.

En primer lugar, las relaciones agricultura—industria explicitarán uno de los problemas centrales del carácter capitalista de una formación económico social: “la agricultura deviene cada vez más una simple rama de la industria, y es dominada enteramente por el capital” (10). Sin embargo, el dominio de la industria sobre la agricultura es un proceso que nos remite inmediatamente al estudio del “mercado interior”. Es sabido que este fue el camino emprendido por Lenin en el estudio del capitalismo en Rusia y que le permitió analizar el papel que juega el desarrollo de la economía mercantil capitalista sobre la economía campesina, cuyos resultados no son otros sino el deterioro de ésta mediante la expropiación de los medios de producción del productor directo y la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía (11).

Es decir que el mismo proceso de descomposición del campesinado, la formación y/o consolidación de una burguesía rural, de la pequeña burguesía, etc. —en definitiva, de la estructura de clases en el agro— debería ser estudiado en esta óptica. En nuestro país, hay una rica veta de investigaciones

(10) K. Marx, *Op. cit.* p. 49.

(11) Ver, prólogo a la primera edición del *DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA*, Oveja Negra, Medellín, 1974.

que todavía no ha sido abordada en esta perspectiva. Así por ejemplo, la descomposición del complejo "campesino—artesano" característico de algunas provincias de la Sierra tiene directa relación con el proceso de industrialización que viene a desequilibrar la economía de este tipo de campesinado. Su rápido grado de proletarización, el tipo de migración hacia centros comerciales, la formación de una pequeña burguesía comercial, etc., constituyen procesos todavía no estudiados en nuestra realidad.

Igualmente, los cambios en las relaciones de producción operados al interior de la estructura agraria tienen también directa relación con el desarrollo de los cultivos comerciales demandados por la industria fabril y que indudablemente van acompañados de un relativo grado de desarrollo de las fuerzas productivas (maquinaria, semillas, fertilizantes, etc.). Aunque es de advertir que por esta línea se llegaría a investigar el proceso de acumulación más allá de la estructura productiva agraria como tal, tomando en cuenta los mecanismos de acumulación intersectorial con lo cual estamos en presencia de otro tipo de investigación.

En segundo lugar, creemos que es necesario rescatar la utilización de una de las categorías centrales del análisis marxista de la tierra, largo tiempo archivada en aras de posiciones políticas de corte esquemático que demostraban una real incompreensión del agro ecuatoriano (12). Nos referimos a la renta de la tierra como expresión de relaciones de producción específicas y como mecanismo de acumulación. De este modo sería posible ubicar correc-

(12) Por ejemplo, la posición de algunos partidos de izquierda que señalan la presencia de una "matriz feudal" en el agro ecuatoriano.

tamente el rol específico que desempeña el terrateniente en el proceso productivo. Así, en la medida que éste puede combinar extracción de renta precapitalista y capitalista respondería más a un patrón de características empresariales, aunque utilizando todavía modalidades "camufladas" de extracción extraeconómica de la fuerza de trabajo. Las implicaciones políticas que se pueden deducir de este planteamiento llevan a la superación definitiva de las ilusiones sobre la existencia de contradicciones entre burguesía y terratenientes, frente a las cuales más de una vez se ha desarmado políticamente al campesinado.

El hecho de que el desarrollo del capitalismo en la agricultura en el caso de los países dependientes haya tomado características como el "mantenimiento de la gran propiedad territorial a través de un proceso de territorialización de la burguesía y conciliación política entre el capital y la renta", nos aclara sobre cuál debería ser la política de alianzas de clase que eliminaría a la burguesía en función de la alianza obrero-campesina (13).

Dentro de las más recientes investigaciones que dejan luces sobre este problema, destaca el aporte de A. Guerrero que desde una perspectiva histórica estudia la específica imbricación de la hacienda preca-

(13) A esta conclusión llegan algunos trabajos sobre el caso chileno y colombiano. Ver, Juan Carlos Marín, *ASALARIADOS RURALES EN CHILE*, mimeo, Santiago, 1969. También, Alejandro Saavedra, *CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO, CHILE 1970-72*. Alberto Corazón, Editor, Madrid, 1975. Igualmente, Hugo Vélez, *LOS ENSAYOS ACERCA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA AGRICULTURA COLOMBIANA*. Edt. 8 de Junio, Medellín, Colombia, 1975. Camilo González Posso, "Los Ensayos acerca del capitalismo en la Agricultura", en *IDEOLOGIA Y SOCIEDAD*; 14-15, Bogotá, Colombia, Julio-Diciembre 1975.

pitalista con el capitalismo. La tesis central de este autor, demuestra cuál es la base del proceso de producción—reproducción de la hacienda al analizar la superexplotación de la “familia huasipungo ampliada” por parte del hacendado. Este, al extraer renta y plusvalía al mismo tiempo revela su doble faceta: terrateniente—capitalista, verdadera dimensión de la clase dominante en el sector agrario de la sierra ecuatoriana (14).

Las implicaciones políticas de esta proposición nos lleva inmediatamente a la crítica de los planteamientos reformistas que a lo largo de A. Latina identifican a los terratenientes como una clase perteneciente al modo de producción feudal o semifeudal. Pero esto significa entre otras cosas, desconocer que la clase terrateniente es también parte fundamental de la sociedad capitalista y como un componente más del bloque de clases dominantes, su ligazón con la burguesía industrial se ha formado “bajo el signo del monopolio de la tierra” (15). Es por eso que cuando se plantea el mito de las reformas agrarias como una medida burguesa, el argumento cae por su propio peso. No son las débiles burguesías de nuestros países las que impulsan un proceso de reforma agraria —toda vez que los terratenientes ya han empezado su propio proceso de modernización—, al contrario, estos procesos parten de la presión de los sectores explotados o como en el caso ecuatoriano de la iniciativa de algunos sectores medios (tecnoburocracia) que incipientemen-

(14) Andrés Guerrero, *LA HACIENDA PRECAPITALISTA Y LA CLASE TERRATENIENTE EN AMERICA LATINA Y SU INSERCIÓN EN EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA*, publicaciones de la Esc. de Sociología, Universidad Central No. 6, Quito, 1975.

(15) R. M. Marini, plantea que “la dependencia de la industria frente al latifundio se expresó en tres esferas: mercado, capital y mano de obra”; en, *LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA*, mimeo, s. f., p. 145.

te trataron de reemplazar el vacío orgánico de dirección del cuerpo social.

A través del estudio de la renta, por lo mismo, es posible descubrir en la esfera de la producción toda la dinámica de las relaciones de producción y especialmente la específica estructuración de las clases en el agro (16).

7. No queremos dejar pasar la oportunidad de referirnos de paso a los análisis del problema agrario realizados en el país hasta hace unos pocos años. Es bien sabido que la mayoría de ellos, no sobrepasaban la visión dicotómica "latifundio—minifundio" que reflejaba una metodología de carácter empirista, confundiendo la apariencia de los fenómenos con la verdadera representación de las relaciones sociales.

Los problemas derivados de esta situación llevaron a la consabida discusión de "feudalismo o capitalismo" en un intento desesperado de explicar la realidad del país más desde un punto de vista estático que desde una perspectiva dialéctica. Así, como ya lo hemos señalado más arriba, se agitaba la bandera de la dominación de "una matriz feudal" para el agro ecuatoriano —posición de ortodoxia a ultranza— que simplemente desconocía la existencia de varios modos de producción articulados entre sí y subordinados ante la hegemonía del capital.

Por otro lado, también se planteaba la tipologización de unidades de producción, utilizando como variable fundamental "el trabajo familiar" a partir

(16) Ver, Pierre Philippe Rey, *LAS ALIANZAS DE CLASES*, Siglo XXI, México, 1975, pp. 69 y siguientes.

del cual se clasificaban los predios en base a la extensión de tierras, principalmente (17).

En el fondo, ambos enfoques consideraban como criterio básico de análisis de la estructura agraria el factor tierra, marginando las inversiones de capital y la fuerza de trabajo. Ahora bien, es la combinación de todos estos factores, la importancia que tome uno de ellos en determinada coyuntura, lo que puede explicar el verdadero carácter de la estructura agraria ecuatoriana. Por ejemplo, los análisis realizados por Lenin, para el caso de la agricultura norteamericana (1915-1917) caracterizada como capitalista, tienden a resaltar el trabajo asalariado como “el rasgo principal y el índice del capitalismo en la agricultura” (18). Actualmente, cobran importancia las críticas leninistas a los procedimientos estadísticos (léase investigativos) en que se clasifican las unidades de producción en base al factor tierra, pues para comprender el proceso de desarrollo y triunfo del capitalismo, “no es posible limitarse a la repetición mecánica de frases pequeño-burguesas acerca de la agricultura basada en el trabajo familiar o a los procedimientos rutinarios de confrontar únicamente las extensiones de tierra (19), se necesita considerar además categorías como la “renta de la tierra”, que al decir de Lenin, constituye una base referencial muy importante para entender las “variadas condiciones de la agricultura engendra-

(17) Ver, A. García, *REFORMA AGRARIA Y DOMINACION SOCIAL EN AMERICA LATINA*, Edt. Siap, Buenos Aires, 1973, p. 130. Igualmente, *TENENCIA DE LA TIERRA Y DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO DEL SECTOR AGRICOLA, ECUADOR*, CIDA, Washington, 1965.

(18) Lenin, “Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura”, en *OBRAS ESCOGIDAS*, T. III, Edt. Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 370.

(19) *Ibid*, p. 326

das no sólo por las diferencias en la calidad y ubicación de la tierra, sino también por las diferencias en el monto de capital invertido en ella” (20).

8. Los argumentos anteriores nos encaminarían a una comprensión real de cuál es el carácter del crecimiento del capitalismo. Crecimiento contradictorio, que adquiere muchas especificidades en el contexto de un país dependiente, pero que en definitiva apunta a la ruina de los pequeños productores en constante proceso de proletarización. El porvenir del capitalismo en agricultura —señala Rey— “es la utilización de la propiedad campesina parcelaria para hacer que el campesino se sobreexplota a si mismo en beneficio del capital...” (21).

Esta, sin lugar a dudas, es la principal tendencia en nuestro país, sobre todo en zonas donde el “minifundismo” elimina toda posibilidad de contar con recursos suficientes que permitan obtener excedentes y por lo mismo un mínimo grado de capitalización. Pero al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que el proceso de descomposición del campesinado, como bien lo señala F. Velasco, se constituye a partir de dos procesos: la resistencia del campesino a la proletarización, que se expresa en la lucha por la tierra y contra la extracción de excedentes que se expresa en una lucha por nuevas condiciones de mercado (22).

De allí la posición contradictoria del campesinado en tanto productor parcelario individual, limita objetivamente la dimensión de la lucha política por

(20) *Ibid*, p. 327.

(21) P. P. Rey, *Op. cit.* p. 254–255.

(22) Ver, F. Velasco, *HIPOTESIS SOBRE EL PROCESO DE DESCOMPOSICION DEL CAMPESINADO*, mimeo, s.f. pp. 10–11.

la tierra, toda vez que es la misma propiedad de la tierra, la que posibilita el sistema de extracción de excedentes por parte del modo de producción capitalista.

De todo esto se desprende, la importancia de revelar en nuestro país cuáles son las vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Si bien es cierto que la táctica de los terratenientes —oposición a la Reforma Agraria, defensa del monopolio de la propiedad privada, obtención de créditos y precios básicos de los artículos de primera necesidad, manejo antojadizo de la legislación agraria, etc. — apunta a la consolidación de una vía “junker” (23), aparece una contradicción manifiesta con el proyecto del Estado y de la emergente burguesía industrial de al mismo tiempo crear y consolidar una pequeña burguesía agraria que entraría a disputar “fondos de desarrollo agropecuario a la burguesía rural y especialmente a los terratenientes en trance de modernización” (24). Significa esto, que hay una profunda contradicción al interior del proyecto reformista del Estado?. O como lo hemos planteado más arriba, no es sino una muestra de la debilidad orgánica de nuestra burguesía industrial?. Es más, habría que preguntarse también, a qué intereses de clase responde el proyecto reformista del Estado?. Existe en nuestro país una burguesía interesada realmente en una modernización de las relaciones de producción en el campo?.

Creemos que las respuestas a estas y otras interrogantes surgirán de las conclusiones de los actuales procesos de investigación que se realizan en el país, pues su

(23) La vía “junker”, se caracteriza por la progresiva transformación del latifundista tradicional en empresario capitalista, sin experimentar mayores modificaciones la estructura agraria como tal.

(24) F. Velasco, *Op. cit.* p. 19.

conocimiento puede facilitar una de las tareas políticas más urgentes: conocer los movimientos del enemigo para presentar una alternativa real de lucha del campesinado, superando los enfoques pequeño-burgueses (lucha por la tierra) y buscándo más bien una perspectiva proletaria (acción política en función de la alianza obrero-campesina).